

**DE UN LADO Y DEL OTRO. MUJERES CONTRAS Y SANDINISTAS
EN LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE (1979-1990) (2018).**

María Dolores Ferrero Blanco. Granada: Comares.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2020.n3-4.5095>

Gabriel García Higuera

Universidad de Lima

En las postrimerías de la década de 1970, se produjo la caída de la más longeva dictadura centroamericana, el gobierno dinástico de los Somoza en Nicaragua. Tal hecho histórico fue resultado de la estrategia guerrillera desplegada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que a partir de 1961 fue en el escenario político uno de los grupos opositores al régimen autoritario. Impulsor de un proyecto socialista, dicho frente urbano congregó, en sus orígenes, a estudiantes y, posteriormente, a sectores campesinos. Difiriendo de los planteamientos de otras organizaciones de oposición, el sandinismo preconizaba una “guerra popular prolongada” para derrocar la tiranía de Anastasio Somoza Debayle. Este gobierno —aliado de los Estados Unidos en el contexto de la política anticomunista del orden bipolar— perpetuaba situaciones de inequidad social, autoritarismo represivo y concentración de la propiedad en beneficio de la familia detentadora del poder.

La victoria militar sandinista —última revolución triunfante en la historia latinoamericana— inauguró en 1979 la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que llevó a efecto reformas que incluyeron, entre otras, la confiscación de tierras de la familia Somoza, la nacionalización del sistema bancario y la reforma agraria. Asimismo, impulsó una campaña de alfabetización, introdujo la economía mixta, el multipartidismo y declaró el no alineamiento de Nicaragua. Sin embargo, las divergencias que sobrevinieron al interior del Gobierno por la aplicación de estas reformas y las posiciones más radicales hacia las que se decantó el Frente Sandinista —autodefinido como marxista-leninista— suscitaron el crecimiento de la oposición al régimen, situación antagónica que escalaría hasta el conflicto militar.

El respaldo sandinista al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador y los primeros acuerdos de colaboración con la Unión Soviética provocaron la enérgica oposición de los Estados Unidos hacia el gobierno de Managua. La política exterior de la Casa Blanca, desde que en 1981 Ronald Reagan asumiera la presidencia, tenía como objetivo principal recuperar el predominio militar estadounidense en el mundo y contener la formación de gobiernos afines a la URSS. Al amparo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, la administración de Reagan avivó los antagonismos en Nicaragua

y financió las acciones armadas de los sectores que constituyeron la contrarrevolución (conocida como la *contra*). Los enfrentamientos militares entre el Gobierno del FSLN, presidido por Daniel Ortega, y los *contras* se prolongó hasta 1988, año en que se suscribieron los acuerdos de paz de Sapoá. Dos años después, el 25 de febrero de 1990, los sandinistas fueron derrotados en las urnas, triunfo electoral que correspondió a la Unión Nacional Opositora (UNO), liderada por Violeta Barrios de Chamorro, que se erigió en la única presidenta en la historia de Nicaragua y la primera mujer elegida para esa investidura en América Latina.

El período comprendido entre la Revolución del FSLN y el término de su gobierno (1979-1990), cuyos hechos hemos trazado someramente, es enfocado en la investigación histórica objeto de la presente reseña. Antes de revisar su contenido, los planteamientos desarrollados y la metodología de trabajo, apuntaremos algunas referencias acerca de su autora.

María Dolores Ferrero Blanco es doctora en Historia y catedrática honoraria de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva (España). Sus líneas temáticas de investigación se han centrado en la evolución de la minería en la provincia de Huelva, las disidencias y revoluciones en Europa del Este ante al comunismo soviético (tema de los cursos doctorales que impartiera en la referida universidad andaluza) y las dictaduras latinoamericanas durante la Guerra Fría. En esta última área, acometió una prolija investigación, asentada en diversas fuentes, sobre la dictadura somocista, cuyos resultados dio a conocer en su libro *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979*, publicado por la Universidad de Huelva en el 2010, y que tuvo una segunda edición en Nicaragua.

Esta vez, su investigación de la historia nicaragüense —como se adelantó— ingresa a la época inaugurada con la formación del Gobierno sandinista y la guerra civil que le sucedió. Su estudio cubre un vacío en la abundante producción correspondiente a este hecho, pues aporta una visión de los sucesos acaecidos en el país centroamericano desde la perspectiva de género. Es decir, el sujeto histórico de su estudio son las mujeres, tanto activistas en la revolución como esposas y madres de quienes combatieron en una y otra facción en el frente de guerra. Es a través de sus voces, omitidas en la narrativa oficial, que se puede advertir cómo se vivió el desgarramiento interno de un país en el espacio íntimo del hogar y de las relaciones intrafamiliares.

Esta mirada particular para comprender tan complejo problema se basó en el registro plural de testimonios sobre la manera como aquellos acontecimientos repercutieron en sus vidas. Para ello la autora empleó la entrevista en profundidad. Como es sabido, se trata de una técnica de investigación cualitativa indispensable para conocer la perspectiva del participante o testigo de un determinado hecho o fenómeno. De esta manera, en la dinámica se intenta que las personas relaten sus vivencias y expresen

opiniones y sentimientos. Sin embargo, la naturaleza subjetiva de estos testimonios exige que el investigador contraste la información recogida con otras fuentes, tal como la profesora Ferrero lo evidencia en su estudio.

El libro está organizado en dos partes. En la primera, “Planteamiento y justificación del problema”, se expone a manera de introducción el contexto histórico de los testimonios, que comprende una sinopsis del gobierno autoritario de los Somoza y de la década sandinista. Cabe destacar aquí algunas consideraciones de la autora acerca del Gobierno del FSLN. Verbigracia, anota que con la reforma agraria se aplicó una política de colectivización que dio nacimiento a las cooperativas. Hubo adelantos en el campo (cobertura de servicios de salud y de educación). Sin embargo, no se efectuó el reparto de tierras a los campesinos, hecho que provocó el descontento de la población rural. Recuerda, asimismo, que el programa de reforma agraria fue diseñado por funcionarios que, por lo general, desconocían la idiosincrasia campesina y las particularidades que, en distintas regiones, comportaba la propiedad rural. Otro factor del malestar campesino tuvo lugar cuando el Gobierno desplazó a agricultores de sus parcelas de origen en el transcurso de la guerra civil. Estos factores, aunados al estatismo y el control de precios, explican por qué no resultó factible para los sandinistas atraer a los campesinos, particularmente en el norte del país. Por el contrario, estos combatieron en las filas de los *contras*. De lo anterior, Ferrero Blanco concluye:

La suma de errores del Frente fue de grandes proporciones, pero también es evidente que la guerra fue un factor determinante en las medidas que tomó el gobierno sandinista. El cuantioso apoyo de las administraciones de Reagan y Bush a los *contras* intensificó y desvirtuó lo que podría haber sido un movimiento de oposición campesino, que, probablemente, hubiera sido capaz de reconducir la trayectoria sandinista. Tal vez se hubieran hecho visibles los problemas que aquellos no habían previsto por ser “gentes de ciudad”, como ellos les llamaban, y quizá habría existido una oportunidad de escuchar, dialogar y rectificar. Pero no hubo tiempo de comprobarlo. (p. 25)

En este segmento, la autora explica que el propósito de sus indagaciones era acercarse a una visión —la femenina— que no había sido incorporada en los trabajos precedentes sobre la revolución y la guerra en Nicaragua, con la excepción de la literatura testimonial, aunque esta reflejaba el punto de vista de una de las partes en conflicto. La investigación de Ferrero se orienta a “conocer cuál es en la actualidad el criterio de aquellas mujeres y cómo habían vivido y cómo les había afectado —especialmente en el ámbito privado— tanto la etapa anterior al triunfo sandinista como la consolidación posterior interferida por la guerra” (p. 26).

A la pregunta que formula: “¿Hubo una manera femenina de vivir la revolución?”, responde afirmativamente: existió y de diversas maneras, según el lugar que ocuparon

en el conflicto armado. La historiadora hace notar un contraste manifiesto: en tanto que las mujeres sandinistas que entrevistó tuvieron protagonismo político, en el sector de los *contras* las mujeres, en su mayoría campesinas, no vivieron tal experiencia, pues se hallaron marginadas de la actividad política. De ahí que Ferrero destaque que, en varias de las narraciones, se hace palpable la exclusión social, e incluso su ignorancia acerca de lo que venía sucediendo en el país.

También, en esta parte del estudio, se explica la metodología y el tratamiento de las entrevistas, además de las repercusiones de la revolución en la vida cotidiana de las mujeres de los *contras* y de las sandinistas. Se exponen las críticas de estas a las malas prácticas del sandinismo en las décadas de 1980 y 1990; todas coinciden en señalar el autoritarismo y la represión tras el triunfo revolucionario, y la corrupción generalizada. Luego se concluye con un examen del legado sandinista.

La segunda parte comprende los testimonios, entrevistas que se realizaron entre los años 2012 y 2017. Estas han sido agrupadas en "Mujeres de la *contra*" (madres y esposas de los combatientes y una adolescente en el frente interno de los *contra*), que suman nueve testimonios, y "Mujeres sandinistas" (madres de combatientes y madres y esposas con actividad política propia), que incluye quince entrevistas. La diferencia en el número de relatos de uno y otro grupo se explica en razón de la mayor o menor accesibilidad a estos por parte de la investigadora.

En la primera categoría, se publican testimonios explícitos y ricos en detalles que narran experiencias lacerantes: madres que perdieron a sus hijos en la guerra (en algunos casos, a más de uno) o al esposo que combatía en el ejército de la resistencia; relatan haber sido víctimas de tortura por su condición de esposas de miembros de los *contras* (violencia atribuida a Seguridad del Estado). Estas pérdidas familiares agravaron aún más sus difíciles condiciones materiales de vida. En general, una experiencia común de las entrevistadas es su desengaño del sandinismo y haber padecido abusos de autoridad.

En los relatos de las mujeres sandinistas, se describe el temor infundido en la sociedad por causa de los abusos de la Guardia Nacional en la época de Somoza; se expresan madres de hijos sandinistas muertos en combate, y se alude a pérdidas humanas y desaparición de personas por obra de la contrarrevolución. En la mayoría de los testimonios, se declara un compromiso político con la causa sandinista (interesa anotar experiencias de compromiso con la revolución de mujeres con formación cristiana, influidas por la teología de la liberación). Se narran historias de vida en que la política permeó la vida familiar, por ejemplo, situaciones en que padres e hijos se integraron en el FSLN. En otros, su aspiración a contribuir con el proyecto sandinista las condujo a asumir tareas en el Gobierno, y por causa de su dedicación al trabajo político descuidaron el tiempo que podían compartir con sus hijos. Se atestigua, también, acerca de la influencia exterior

en la revolución (países de Europa del Este, la URSS y Cuba). Se explicita en algunas declaraciones la ilusión que sembró la revolución y el ulterior desencanto por causa de la monopolización del poder, el Servicio Militar Patriótico y la insuficiente atención prestada por las autoridades a problemas como la violencia de género.

Gracias a la sustanciosa investigación de la historiadora María Dolores Ferrero, se dispone ahora de un estudio que contribuye a la comprensión del complejo entramado de la revolución sandinista desde otra aproximación de análisis, sustentado en la historia oral. A partir de los testimonios recogidos y de los matices presentados, se recupera una fuente irremplazable en la construcción de la memoria social de Nicaragua. De esta manera, se cumplirá con el propósito que animó la composición de esta obra polifónica en palabras de su autora: "Que sus memorias contribuyan a incrementar una mirada realista, tan necesaria para extraer conclusiones correctas. Para entender mejor y seguir avanzando" (p. 349).